

El antiguo Hospital de Santa María de Lleida tras la Guerra de Sucesión: patrimonio material e inmaterial de los cuidados

Lorena Lourdes Tejero Vidal,¹ Carmen Torres Penella,¹ Francisco José Tejero Costa,² Ana Cuchí Consu³

¹Departamento de Enfermería, Facultad de Enfermería y Fisioterapia, Universidad de Lleida. Lleida, España. ²Institut d'Estudis del Baix Cinca. Fraga, España. ³Universidad de Lleida. Lleida, España

Correspondencia: lorena.tejero@udl.cat (Lorena Lourdes Tejero Vidal)

Introducción

Los hospitales medievales eran establecimientos que no tenían excesiva decoración y consistían en pequeñas habitaciones oscuras con pequeñas ventanas con las que apenas entraba el sol. Normalmente, en los lúgubres pasillos, se amontonaban cincuenta o cien pacientes. El sangrado y las purgas eran los tratamientos habituales cuando existía algún tipo de dolencia. En las habitaciones, las camas estaban muy juntas y la limpieza era casi imposible. Por otro lado, la higiene de los pacientes no era un procedimiento habitual por la escasez de agua corriente.¹

El antiguo Hospital de Santa María de Lleida, fue un ejemplo de ello, ya que había surgido como consecuencia de la fusión en 1435 de diferentes establecimientos de la ciudad para intentar hacer frente a las graves carencias asistenciales que se estaban viviendo a principios de siglo XV.^{2,3}

Desde un primer momento, la asistencia médica estaba garantizada debido a la obligatoriedad que tenían los médicos de visitar los enfermos del Hospital de forma periódica. A cambio se les eximía de pagar los impuestos municipales y se les remuneraba económicamente.⁴

Casi a finales del siglo XVI, el establecimiento cobraba por la asistencia a enfermos pobres, desvalidos y peregrinos, tanto de sus rentas como por las fincas que poseía quinientas diez y nueve libras, dos sueldos y once dineros catalanes sufriendo graves apuros para mantener la atención de los enfermos.

El Hospital de Santa María tuvo gran influencia en toda el área geográfica que lo envolvía, ya que no existía ninguno entre las carreteras de Barcelona-Zaragoza, por lo que muchas personas asistían a él cuando enfermaban, con lo que durante la Guerra de Sucesión o Guerra del Francés (1808-1814) tuvo que asumir una gran carga asistencial por el tránsito de tropas por.⁵

El objetivo del presente trabajo es el de describir los bienes materiales e inmateriales del antiguo hospital de Santa María

de Lleida tras la Guerra de Sucesión según inventarios de principios del siglo XVIII.

Metodología

Se trata de un estudio histórico que tiene como objetivo relacionar cómo se realizó el cuidado, cómo se utilizaron los espacios y cómo se dispuso de los materiales para brindar el cuidado tras un conflicto bélico, desde el enfoque paradigmático de la Escuela de los Annales.^{1,6-9}

El ámbito de estudio es la ciudad de Lleida, y concretamente el antiguo Hospital de Santa María a partir del expediente consultado en el Archivo Municipal de Lleida, perteneciente al Libro de *Deliberaciones del Patronato del Hospital de 1712-1735*.

El estudio utiliza fuentes primarias no sólo del Archivo Municipal de Lleida, sino que también se complementan con las obtenidas en el Archivo Diocesano y el Institut d'Estudis Ilerdencs.

Resultados

A finales del siglo XVII, el antiguo hospital de Santa María estaba distribuido en tres plantas. La planta baja contaba con la capilla, la sala de cirugía, los lavaderos y el depósito de cadáveres. El primer piso estaba ocupado por los hombres y el segundo por las mujeres. La economía de la casa estaba asegurada por unos nuevos censales y estaba servida por médicos y enfermeros. A través del inventario del hospital fechado el 4 de abril 1696 se puede interpretar, a través del número de mantas y sábanas, que el número de enfermos solía oscilar entre los 23 y 24.⁵

Esta imagen de un hospital infrautilizado y con unos recursos aparentemente suficientes, cambió con el impacto que tuvo la Guerra de Sucesión en la ciudad. El hospital atendió a los militares enfermos, aumentando en número hasta un pico máximo en 1705 en el que la cifra llegó a las 7.226 estancias anuales, siendo tan sólo en el mes de diciembre 2.052 los

enfermos atendidos. Ese mismo año, el hospital obtuvo 71 libras y 13 sueldos por la atención prestada a los militares; la remuneración que debía recibir el hospital por cada soldado atendido había sido estipulada con anterioridad.

Tras la *Guerra de Sucesión* una parte del establecimiento pasó a ser militar, denominándose desde ese momento *Hospital del Rey*. Fueron requisadas además la farmacia, el cementerio y el horno. La asistencia a los militares enfermos corría a cargo del propio personal del Hospital de Santa María con el aumento de carga de trabajo que les llegó a suponer. Los militares enfermos satisfacían una cuota diaria por enfermo de un pan de munición, que en aquellos años valía unos 7 dineros.^{5,10,11}

Durante estas primeras décadas del siglo XVIII, el hospital continuaba teniendo más una actividad benéfica y caritativa que asistencial. Se atendían a los “*pobres de solemnidad*”, las personas sin recursos, transeúntes dándoles cama y comida. En un inventario de 1722 se describen los recursos materiales de las diversas salas que los componían. En las “*cuadras de los enfermos*”, había dieciséis mantas dieciocho colchones rellenos de paja, catorce colchones, dos cunas, la cama para los enfermos por diarreas, una mesa de pino, diferentes botellas para las medicinas, trece cojines, dos platos de metal y abundantes vendas, entre otros.¹²

Analizando la composición de dicho espacio, permite entrever que existían dos enfermeros que se ocupaban de la atención de los enfermos. La sala contenía dos mantas blancas, cántaros, platos, cubiertos, una jeringa de latón, un calentador y una tinaja llena de agua.

Cinco años más tarde, se realizó un nuevo inventario del hospital dejando patente que el número de camas que existían en aquel momento, siendo 13 de hombres y 10 de mujeres. Resulta también interesante por la descripción que realizada de las diferentes salas del establecimiento: el cuarto del prior, la sala, el cuarto del vicario, el cuarto donde se guardaba la leña, los cuartos de los hombres y de las mujeres por separado, el cuarto para la ropa sucia de los enfermos, la enfermería, el cuarto para los infantes, la cocina, el almacén, la entrada de la casa y el cuarto adjunto, la sacristía, la iglesia, el campanario y la Casa de Comedias.⁵

Resulta especialmente interesante la descripción que hace de la enfermería, detallando los utensilios que se utilizaban en aquel momento para los cuidados. La sala contaba con dos garrafas de cobre, un calentador de cobre, una jeringa de cobre, dos tinajas grandes para poner agua, tres cántaros, una pala de hierro, una marmita de cobre, dos docenas de platos y de cubiertos para el servicio de los enfermos y una vasija de madera para fregar entre otros utensilios.

Tras el conflicto bélico, el establecimiento quedó dividido en dos sectores (hospital militar y hospital destinado a los pobres enfermos pobres) desde enero de 1736 hasta el año 1753, en que dejó de existir el Hospital Militar del Rey, construyéndose un nuevo pabellón anexo que lindaba con la calle de San Antonio, permaneciendo allí hasta 1938 en que se desplazó a las dependencias del antiguo convento de los Descalzos. A pesar de estar juntos, el Hospital militar contaba con servicio médico propio, así como de personal y farmacia.^{5,12-14}

Las necesidades alimentarias tanto de los enfermos como de los trabajadores estaban cubiertas por una alimentación variada que podemos conocer a partir del estudio de los gastos

extraordinarios que se extraen de los libros de cuentas del establecimiento. Alimentación que se componía de huevos, tocino, perdices, conejo, trigo, sal, vino o aguardiente.

Gracias a la recopilación de datos en los registros de estos primeros cincuenta años del siglo XVIII, se han podido identificar 17 personas dedicadas a la atención de los pobres y enfermos en el hospital civil, entre las que se incluían matrimonios; contratados como enfermeros, barberos, ayudantes de enfermero o enfermero extraordinario.¹⁵

Según el libro de cuentas del Hospital General de Lleida en el año 1712, el enfermero del mismo cobró por seis meses 168 libras, calculándose en unas 21 libras por mes. Tres años más tarde, este salario se vio menguado cuando se contrataron al enfermero *Albert Soriaga* y su mujer con un sueldo de 13 libras al mes como se ve en los libros de cuentas para ese año. Descenso que se compensaba con pagos en especias como aceite y leña para uso propio.

El buen hacer también era valorado como se puede ver en la gratificación que en 1732 la propia Junta del hospital propuso tanto al enfermero como a su mujer por la buena práctica que estaban llevando a cabo en el hospital en cuanto a la asistencia de los enfermos.

Finalmente, resulta destacable como independientemente del sexo de la persona que cuidaba en aquel periodo de tiempo, el salario era el mismo; afirmación sustentada en ejemplos como los de *Teresa Comes* o *Corbella*, que cobraba nueve libras al mes, que también se pagó a *Josep Casalet* y *Batiste Arnes* en 174, o la del enfermero para el año 1749 en virtud de asistir a los enfermos a razón de nueve libras más aceite y leña.

Conclusiones

El estudio de la historia de los establecimientos sanitarios nos permite el reconocer dinámicas que se repitan cíclicamente en los sistemas sanitarios, como son las grandes demandas asistenciales tras epidemias y/o conflictos bélicos.

Este fue el caso de la historia del antiguo Hospital de Santa María que había surgido como consecuencia de la unificación de diferentes establecimientos inefectivos en un momento de pandemia y que en el siglo XVIII se adaptó a las demandas asistenciales tras la Guerra de Sucesión o del Francés.

Los cuidados sanitarios se realizaban en un entorno de escasos recursos humanos y materiales, con graves deficiencias de salud pública en poblaciones devastadas por una guerra que se había prolongado casi una década. El establecimiento llegó a ser visto por la población como el último lugar al que acudir a cuidar a finales del siglo XVIII.

Los registros de cuentas no sólo nos permiten conocer los recursos económicos destinados a la atención de pobres, enfermos y militares, sino que también identifican las figuras encargadas de los cuidados, reafirmando la idea de una masculinización de cuidados a lo largo de esos primeros cincuenta años del siglo XVIII.

La enfermería contaba con material para “*curar y sangrar*” y se encontraba ubicada en un lugar estratégico dentro del centro. Por los registros de cuentas del hospital se identifica que dentro de las funciones que desarrollaban el personal de enfermería estaba el de “*asistir las cuadras*”, dar medicinas, “*curar y sangrar*”, e incluso durante la *Guerra de Sucesión*, se les pagaba por enterrar a los muertos del hospital.

Bibliografía

1. Sánchez Aragón S. Evolución del mundo material en los cuidados de enfermería: siglos XVIII al XX. *Cult Cuid.* 2017; Año XXI:81–90.
2. Sanahuja P. Historia de la beneficencia en Lérida: La Almoína de la Catedral. [vol II]. In: *Ilerdens I d'Estudis. D mecanoscrita. E inèdit*, editor. Lleida; 1944. p. 367.
3. Tejero Vidal LL, Torres Penella C. Las competencias de enfermería en el “Spital de la Ciutat de Leyda” del siglo XV. *Temperamentvm* 2012, 16. Disponible en: <http://ciberindex.com/index.php/t/article/view/t0912> [Acceso: 01/02/2021].
4. Conejo da Pena A. Finançament i administració. Rendes i donacions per als pobres i l'obra de l'hospital al llarg del segle XV. Règim, govern, administració i assistència mèdica. In: Institut d'Estudis Ilerdens, editor. *L'Antic Hospital de Santa María*. Lleida; 2002. p. 73–8.
5. Sanahuja P. Historia de la beneficencia en Lérida: La Almoína de la Catedral. [vol II]. In: Institut d'Estudis Ilerdens, Document mecanoscrit, editors. 1944. p. 900.
6. Aróstegui J. Métodos y Técnicas en la investigación histórica. In: *La Investigación Histórica: Teoría y Método*. Barcelona: Crítica; 2001. p. 398–434.
7. Moradiellos E. La evolución de la historiografía desde los orígenes hasta la actualidad. *La escuela francesa de los Annales*. In: Ediciones Akal, editor. *El oficio de historiador Estudiar, enseñar, investigar*. Madrid; 2013. p. 90–4.
8. Siles González J. Los cuidados de enfermería en el marco de la Historia Social y la Historia Cultural. In: Comares, editor. *La transformación de la enfermería Nuevas miradas para la historia*. Granada; 2010. p. 219–50.
9. Cardoso CFS. Historia y ciencias del hombre: Problemas de método y epistemología. In: Crítica, editor. *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona; 2000. p. 123–34.
10. Milà Mallafre MD. Algunas noticias sobre el antiguo Hospital de Santa María. In: Instituto de Estudios Ilerdenses, editor. *Lleida*; 1984. p. 28.
11. Lladonosa Pujol J. Els anys que precediren el decret de Nova Planta. In: Catalanes CE, editor. *Història de la Ciutat de Lleida*. Barcelona; 1980. p. 253–9.
12. Pifarré San Agustín F. Aspectes sanitaris de l'arxiu parroquial de Sant Joan de Lleida, segles XVIII i XIX [Internet]. Universitat de Lleida; 2007. Disponible en: <http://www.tdx.cat/handle/10803/8263> [acceso: 02/06/2015].
13. Lladonosa Pujol J. Noticia histórica sobre el desarrollo de la medicina en Lérida. In: Lerida CO de M de la P de, editor. *Lérida: Colegio Oficial de Medicos de la Provincia de Lerida*; 1974. p. 525.
14. Tarragó Valentines JF. Notas sobre la medicina y hospitales en Lérida durante la Edad Media. En: *Anales. Lleida*, 1976; 161–176.
15. Tejero Vidal LL, Vera Lapeña S, Torres Penella C. El Hospital de Santa María de Lleida y la masculinización de la enfermería en el siglo XVII. *Rev Paraningo Digit.* 2017; 27. Disponible en: <http://www.index-f.com/para/n27/157.php> [Acceso: 01/02/2021].